PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

El Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,134. Domingo 17 de Mayo de 1840. 5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Turquia.

CONSTANTINOPLA 7 DE ABRIL.

La correspondencia epistolar entablada hace poco tiempo entre el gran visir y Mehemet Alí, es en este momento asunto de todas las conversaciones. Bastará la lectura de estos documentos, de los cuales reproducimos un análisis sucinto y fiel, para demostrar su importancia.

La carta dirigida al gran Visir por Mehemet Alí contiene en sustancia lo que sigue.

"El silencio que se guarda con respecto á mí, ademas de otras circunstancias, me dan á conocer que los pasos que ha dado á fin de poner término á las desgraciadas desavenencias que paralizan mi buena voluntad hácia la Sublime Puerta, no han tenido el resultado que era de esperarse. Me es sensible observar que se van abandonando los negocios cada vez mas á la influencia de los estrangeros, quienes, só pretesto de auxiliar á la Sublime Puerta, solo se dirigen á destruir su mejor apoyo, meditando mi ruina, para conseguir en pos la de lo restante del imperio. Tenia esperanza, á pesar de todo, de que al frente del gobierno de S. A. se hallaria algun buen musulman, que prefiriese á las pérfidas ofertas del estraño, la concurrencia y el apoyo de sus correligionarios, pero veo cuan engañado he vivido, y que para hacerme caer se ha decidido sacrificar la causa del islamismo.

"En circunstancias tan graves, no vacilo en declarar que es mi resolucion inmudable no ceder á las exigencias de los enemigos de la religion y del imperio. Por el contrario, quiero resistir con todas mis fuerzas, con el auxilio de Dios y de los buenos musulmanes, quienes reconocerán la justicia de la causa que estoy defendiendo. Si fuere voluntad de Dios que desgracias y catástrofes llueven sobre el imperio otomano, me quedará la conciencia tranquila de haber cumplido con mi obligacion, y sobre otras cabezas que la mia deberá estallar responsabilidad tan terrible. Desearia conservar un solo destello de esperanza, á saber: que V. A. acogiese sentimientos mas favorables respecto á mi; se aviniese á volver á la Puerta el sosten de un vasallo siempre adicto, en despecho de la interpretacion que haya querido dírsele á sus intenciones no siempre bien conocidas, y se esforzase en alejar del Imperio los infortunios que le ameuazan."

La respuesta del gran Vivir á la carta de Mehemet Alí está concebida en estos términos:

"La esperiencia me ha enseñado cuan inútil es el escribiros ni seguir con vos una correspondencia sobre la cuestion que en la actualidad se litiga. Sin embargo, como es tan grave esta misma cuestion, no queriendo tener que reprocharme cosa ninguna, voy á responder á la carta confidencial que habeis tenido á bien dirigirme. No hablaré de lo pasado, ni tampoco de la posicion que habeis tomado al hacer frente á la Sublime Puerta, y cuya conducta ha producido una fatal division entre los musulmanes: tampoco juzgo necesario probar que no ha estado la falta en mí; Dios la juzgará, y su castigo caerá sobre el culpable. Nuestro gracioso soberano, desde su advenimiento al trono, ha querido olvidar lo pasado, dignándose haceros proposiciones que no habeis querido aceptar. Me reprochais el sentido vago de mi carta, y añadis que no comprendeis las palabras que siguen: *debierais probar con hechos vuestra adhesion al sultan*; al hablaros de la restitucion de la escuadra haceis de esto una cuestion territorial, y pretendeis sea aquella una especie de garantia para obtener las condiciones que habeis solicitado. Quereis hacernos creer que la escuadra se dirigió á Alejandría de su espontánea voluntad; pero esta declaracion no tiene valor ninguno; pues que la escuadra solo cayó en poder vuestro en virtud de una infame traicion. Ahora, ¿cómo habeis podido decir que reconociais el derecho de propiedad de S. A., cuando os obstinais en retener esa misma escuadra, sin hacer caso de que vuestra negativa pueda considerarse por los musulmanes como un desprecio hácia las órdenes de su soberano?

"Verdad es que habeis prometido reunir vuestras fuerzas de tierra y mar á las de S. A.; pero ha sido bajo la condicion de que se aceptarian vuestras proposiciones. ¿Pensais acaso que habré yo debido aceptarlas? ¿Como habia de dar un consejo contrario á los intereses y á la dignidad de S. A.? Poneos en mi lugar, y responded con franqueza. Aun en la hipótesis en que, mitigado por mi antigua amistad hácia vos, hubiese yo dado tal consejo, ¿creeis que S. A. lo hubiera acogido? No por cierto: juzgais tal vez que el Sultan, en los primeros dias de su reinado, se creerá obligado á atacar los consejos de sus ministros? Desengañaos; S. A. conoce perfectamente lo que es conviene y lo que es justo: y si se atrevieran sus ministros (lo que Dios no permita) á darle consejos criminales, recibirian el severo castigo á que se harian acreedores. Decis que os importa asegurar el porvenir de vuestra familia, y os veis obligado al efecto á guardar á Adana, y los desfiladeros del Tauro para poner á cubierto el pais que ocupais contra los ataques de la Puerta. ¿No podemos nosotros servirnos del mismo argumento que usais para daros la negativa? Sé muy bien que os han escrito que el Sultan se hallaba dispuesto á concederos lo que solicitais, y no ignoro que contais aquí con partidarios numerosos; ¿pero será suficiente para que os juzgueis autorizado á obrar de ese modo, el que confiais en la voluntad de uno ó de algunos ministros?

"Levantais dudas sobre la sinceridad de las intenciones de las potencias europeas. ¿no están, por ventura, garantizadas estas intenciones por los compromisos en que han entrado al presentar su nota colectiva anunciando su resolucion de sostener la independencia é integridad del imperio otomano? ¿Consentirán ahora que se divida este imperio entre dos caudillos? Conozco las dificultades que han intervenido hasta ahora para impedir que estas mismas potencias hayan estado en un todo conformes; pero tambien me consta que no tardarán en entenderse y obrar de consuno. En fin estoy á cabo de los preparativos militares que estais disponiendo, ¿y es esta una prueba de sumision á vuestro soberano, una señal del respeto de que tanto os jactais? Decidme con franqueza si os hallais dispuesto á aceptar las proposiciones que S. A. ha tenido á bien haceros: si teneis observaciones que presentarle, manifestadlas en sus pormenores. Me decis que en vuestra edad ya no teneis miras de ambicion respecto á vos mismo; sino que pensais asegurar la suerte de vuestros hijos; pero debeis suponer que esa cuestion no habrá de olvidarse en los arreglos que se estableciesen. Confiad en mi antigua amistad para con vos, y en mi larga esperiencia: seguid mis consejos y dad acogida á sentimientos mas razonables: todavia es tiempo; de aquí á poco ya será demasiado tarde."

(*Diario de los Debates.*)

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 17 DE MAYO.

"Hemos leido un folleto impreso últimamente en Za-
„ragoza, con el epígrafe de *Manifestacion declamatoria*
„*contra el despotismo ministerial é indicacion del medio de*
„*contenerle*, en que se critica, zahiere é infama la conducta
„de casi todos los ministros que han gobernado la nacion
„desde 1834: moderados y progresistas van envueltos en

FOLLETIN.

Revista de la ciudad.

No sé que escriba á vuestra señoría,
Que las nuevas de acá todas son viejas.

GÓNGORA.

La esperanza es quizá la única cosa buena que tiene este pícaro mundo: es por supuesto cien veces mejor que la mejor realidad, y he aquí porque no hay nada comparable á esto de dejar las cosas á medio hacer. Principio es el que acabamos de enunciar cuyas ventajas inconcasas hemos llegado á comprender en España mejor que en cualquiera otra parte; ó por mejor decir, tal es la piedra angular de nuestro edificio político y administrativo. Por egemplo, la ley de Ayuntamientos era como si digéramos un tilde que le faltaba á la Constitucion de 1837, y en este tilde, en esta falta es donde estaba precisamente la esperanza; esta era la cosa buena entre las buenas de aquel código, y vean ustedes porque se han ido ya á pique en este escollo dos congresos por la parte mas corta, y porque no se sabe aun si llegará salvo y con ella al puerto el actual, teniendo como tiene que llevar á remolque tantas enmiendas, mas pesada cada una que una urca de holandes, y habiendo ademas de vencer la fuerza de inercia parlamentaria del Sr. Mendizabal que es rémora de á folio.

Pero no era por cierto tan encumbrado el objeto de mi folletin, el que por hoy, como todos los dias, no ha podido irse á la mano sin meter su hoz en mies agena; de aquel prineipio de las cosas á medias no pretende por ahora hacer tan elevadas aplicaciones, y por lo mismo se me permitirá que le toque la campanilla para llamarlo á la cuestion.

Sabida cosa es de todos mis lectores que las vicisitudes monacales nos han proporcionado un mercado escelente, drama por mas señas en dos actos con quince años de intermedio, que es la vida de un hombre. Esta plaza, principiada en los tiempos de la media esclaustracion y llevada á cabo en los de la esclaustracion y media, pasó entre sol y sombra la decada del absolutismo, y corrió durante ella la misma suerte que la inquisicion; es decir, que ni una ni otra fueron restablecidas en su primitivo estado, no obstante que no faltaban ganas. Pero llegaon al fin otros tiempos, pensóse en este objeto de utilidad y ornato, y el Ayuntamiento, confiado en la justicia de su causa y en la fuerza de su brazo, tomó la iniciativa arrojando al crédito público del lado de allá de los algibes, y poniendo como frontera de ambos paises, no la muralla de la China, sino la prevencion del tercer batallon, y la capilla de la órden tercera, con el objeto laudable sin duda de que una cosa á otra se sirviesen mútuamente de correctivo. El como el mercado nuevo, ó sea Plaza de Libertad, se acabó y no se acabó, esto no es asunto de ahora; pero se me permitirá que tal cual está me sirva para algunas observaciones que cumplen á mi propósito.

La plaza del mercado merece con efecto su otro nombre político: allí cada cual hace aquello que le dá la gana, y si eso no se llama libertad en mi tierra venga Dios y véalo: verdad es que de resultas de una ligera indicacion nuestra se anuló el inoportunísimo encalado de un puesto como reo de lesa visualidad pública; pero si lo blanco no, por lo ménos todos los amarillos conocidos en el arte de brocha gorda tienen allí derecho de ciudadanía, lo que unido á que muchos puestos se conservan aun al natural, forman una verdadera quínola muy á propósito para ser presidida por el Hércules del

la misma censura, con muy pocas escepciones. Entre ellos observamos que no se dice una palabra del Sr. Isturiz. Como remedio de los males que lamenta propone por conclusion lo siguiente.

"Fíjese pues, detenidamente la consideracion sobre los efectos y consecuencias que ha producido el despotismo y arbitrariedad ministerial, ejercida con tanto desprecio de los pueblos, de todas las clases y con descrédito y mengua de los respetables prerogativas de la corona, y se verá que el descontento de los primeros va llegando á su colmo; que casi no hay clase ni persona que no se halle por algun concepto agraviada; los españoles todos recargados por exorbitantes pechos y contribuciones; los que dependen del estado y las infelices viudas y huérfanas sin percibir su legítimo haber; no hay persona que no tenga motivo de queja y de desconfiar de esas ostentosas y fementidas promesas con que se procura artificiosamente persuadirnos de que va á ser feliz nuestra futura suerte, cuando solo ellos son los únicos que medran y progresan. Semejante conducta por parte de los gobernantes no ha servido hasta ahora mas que para desconceptuar la apreciable forma del gobierno representativo, que en realidad no ha existido hasta el presente en España, ni es posible que exista miéntras se consienta que el poder ejecutivo sea en manos de los ministros un comodin que solo tenga valor en el juego de sus intereses ó afecciones particulares.

Conviene tambien tener presente que ya son mas los vicios y abusos establecidos desde el año 34 acá, que los que nos habian dejado el príncipe de la Paz y el inmoral é ignorante Calomarde, y que aquel sufrió los golpes del látigo de un calesero valenciano en Aranjuez, y este se vió precisado á escaparse vestido de fraile francisco. Recuerden tambien los que han ejercido y pretenden ejercer despóticamente algun ministerio, que ya han comido por dos veces el pan de lágrimas en sus emigraciones, habiendo sido aun mas amargo el que comieron los que no desampararon su patria, y permanecieron bajo el férreo yugo del gobierno absoluto, cuyo recuerdo, no dudamos, convencerá á todos que es forzoso, procediendo de buena fé, convenir en que no es posible que bajo tanto desórden y desconcierto, en que no solo no se castiga el crímen sino que se ve distinguido y condecorado en las mismas personas que lo cometieron, pueda estar segura y seguir su curso la nave del estado.

Asi es que hace seis años que en vez de avanzar en su viage ha retrocedido, alejándose siempre del punto de su destino, consumiendo en el entretanto sus víveres y el aparejo de su maniobra. Deteroriada en todos conceptos está espuesta á sucumbir al menor temporal de que no podria libertarla el piloto, porque aterrorizado este con la mala fé de sus marineros, desconfia de la exactitud y puntualidad de sus maniobras, que dejan de ordinario y cuando mas se necesita su trabajo, para atender á la pesca ó al despacho del contrabando, bajo cuya tácita condicion parece que entraron al servicio de este buque.

Dejemos la alegoría. Cuando se trata de dar fuerza y vigor á la corona, es mas útil y eficaz la indicacion de los medios positivos que la vacía elocuencia de un discurso fraseológico. Los hechos siempre convencen mas que las palabras; asi vemos que habiéndose empleado estas con artimaña para persuadir á los españoles que seriamos felices bajo el Estatuto, despues bajo la Constitucion, y últimamente bajo el programa de *paz, órden y justicia*, creemos mas en los males y desgracias que se nos han causado y que hemos sufrido por la inobservancia de estas leyes y principios, que en los bienes y ventajas con tanta seguridad ofrecidas, sin que hasta ahora hayamos visto una sola realizada.

El mal como se ha observado no consiste en las leyes y si únicamente en los infractores de ellas y en los abusos y demasias de los gobernantes, empleados y encargados de su proteccion y defensa, como lo han presenciado y esperimentado los mismos pueblos, á los cuales ya es tiempo de presentarles la esperanza de algun consuelo, que no quede solo en palabras, y si que lo reciban tan real y verdaderamente como ansiosamente apetecen.

Un gobierno justo que cumpla y haga egecutar estrictamente la Constitucion y las leyes, un gobierno enérgico y vigoroso que dé el sabio y prudente movimiento que necesitan todas las ruedas de esta gran máquina, y por último un gobierno inexorable y severo, que contenga con mano fuerte la ambicion y petulancia de esa inmunda y corrompida chusma que tanto tiempo hace se está enriqueciendo á costa de la nacion. He aquí ¡oh honrados compatriotas! el único arbitrio que nos queda para ahuyentar esa densa nube de males y de desgracias que todo hombre sensato ve venir sobre nuestras cabezas. Los que hasta aquí hemos tolerado con tanta resignacion y sufrimiento, todos han provenido, como queda demostrado, del abuso que en el espacio de seis años han hecho casi todos los ministros de la confianza con que los habia honrado la corona; autorizados con tan respetable nombre han dispuesto de todo, de un modo tan injusto y tan inmoral como por desgracia hemos visto confirmado en estos últimos dias, con el doble pesar de haber visto tambien en la mayoría del Congreso oponerse á los justos clamores de la minoría, que con sobrada razon pretendia que las Córtes entrasen en el conocimiento de tanto desórden.

Urgente es, pues, libertar á la nacion de un estado tan degradante en que tantos millones de individuos se ven sometidos al capricho de seis hombres que de ordinario no han sido los mas buenos ni los mas capaces de gobernarnos: téngase siempre distantes del trono y de la intervencion en el alto gobierno á las personas que han señalado su vida pública con semejantes defectos.

Para que S. M. la Reina Gobernadora pueda realizar unas medidas tan justas y de las cuales pende la salvacion de España y la seguridad del trono de su escelsa hija, necesita poner al frente de los ministros un individuo de alta categoría, de acreditada probidad, y que en los distintos gobiernos y cargos que haya desempeñado, sus providencias siempre hayan llevado consigo el sello de la razon y la justicia y manifestado en la administracion de esta conocimientos sobresalientes, en la política y economía, sin haberse adherido nunca á los principios de partido alguno, y cumplido siempre exactamente las órdenes del supremo gobierno sin haber faltado nunca á la Constitucion ni á las leyes. Un hombre de tales circunstancias y adornado de tantas virtudes, es el único que puede cooperar con la Reina Gobernadora á sacarnos del gran conflicto y peligro á que nos ha traido la desenfrenada inmoralidad é ignorancia de cien ministros, que hasta ahora han desgobernado la España en esta tercera época constitucional.

S. M. la Reina Gobernadora en uso de su régia autoridad y alta prerogativa puede elegir y nombrar á este personage presidente del consejo de ministros sin despacho de secretaría alguna.

Autorizado únicamente para la direccion y gobierno de esa primera corporacion del estado obligará á sus individuos á que cada uno dé exacta cuenta de sus respectivos negocios al consejo, y acordados por votos queden estos registrados en su correspondiente libro para que confrontada despues con ellos la resolucion que obtenga de S. M. el ministro proponente pueda conocer si este ha procedido en justicia ó abusado de la confianza de la corona. Advertida la Reina por el presidente de alguna falta notable cometida por alguno de los ministros no solo deberá despedirlo sino sugetarlo á ser juzgado por el tribunal competente.

El presidente que indicamos tiene la gran ventaja de conocer á muchos españoles de mérito y conocimientos, de quienes tanto necesita el servicio público entregado en el dia á manos ineptas y algunas impuras. Sola la ocupacion de tan útiles brazos cerrará la puerta á la intriga, y borrará la idea del influjo de la camarilla en la resolucion de asuntos de intereses pecuniarios y propuestas de altos empleos; cosa que tiene irritada sobre manera la opinion pública.

Resta solo ahora buscar y llamar á un hombre que tanto interesa á la nacion y al trono. El vive y existe lleno de reputacion y gloria, adquirida con sus buenas acciones y servicios; proporciónesele, pues, la ocasion de continuar estos en favor de una patria que tanto los necesita y reclama.

El gobierno constitucional de la Reina Gobernadora fortificado y vigorizado con un medio tan sencillo es el único del cual podemos esperar el remedio de los males pasados, evitar las desgracias con que nos abruma el pretendido Consejo de estado compuesto como es natural de algunos ex-ministros á individuos de la aristocracia que solo aspiran al goce de grandes sueldos y á uncirnos al carro de su dominante despotismo."

REMITIDO.

Sres. Redactores del TIEMPO.

Tal vez por efecto de una equivocacion, ó lo que es mas probable con malicia y con miras interesadas, se quiere hacer creer por algunos de Gibraltar que la sociedad mercantil denominada Larios hermanos, tiene parte en la nueva empresa del resguardo marítimo, ó sea en la de Llano y Ors: y como es absolutamente falso, como no ha existido ni puede existir antecedente para que tal cosa se diga y piense, forzoso es desmentirla para que no siga la equivocacion, si reconocen tal origen las voces que han corrido, ó para que no logren su objeto los que quieren hacerlo creer con no muy buena intencion. Bien conocido es el fin de sus autores y conocidas son tambien sus miras interesadas de perjudicar á la socieded de Larios hermanos; pero fácil es averiguarlo y persuadirse sin género de duda la intriga con que se quiere lograr lo que no se ha podido ni podrá por otros medios. Ni la casa de Larios hermanos de Gibraltar, ni la de esta plaza tienen parte en dicha empresa, ni en ninguna otra de las que hoy existen: tampoco tienen relaciones con Llano y Ors, ni aun con los empresarios representantes ó interesados de tal clase que puedan dar lugar á la menor sospecha respecto de este punto, y nunca se han dedicado, ni dedican ahora, á contratas ó negociaciones semejantes, ni han hecho ni meditado la menor variacion en su giro y negocios. La una y la otra casa se han contraido siempre y contraen en la

---

juzgado. Ahora bien, paréceme á mi que si es que el Ayuntamiento no quiere coartar á nadie la libertad de desbarrar en pintura á su talante, pudiera sin embargo establecer un amarillo regulador, asi como ha establecido sus utilísimas tablas reguladoras, verdaderos péndulos que regularizan el movimiento de las carnes, y por cuya feliz idea ha recibido unánimes y merecidas alabanzas.

Hay no obstante entre los arrabales de aquella plaza uno que es digno de mencion honorífica, y que ya una y otra vez ha sido inocente objeto de nuestro folletin. Hablo de aquel inmundo callejon que de la calle del Sacramento baja á manera de precipicio hácia la parte posterior del susodicho mercado, y en cuya sucia pared grabó con almagra una mano anónima el siguiente significativo letrero: *calle de la Union.* En efecto, la cosa no puede ser mas adecuada, y una union como la nuestra no hay duda que merece por emblema un muladar; aquello casi casi recuerda, y perdónese la inoportunidad del símil, ciertos abrazos de cierta sesion; abrazos un si es no es poco limpios, porque cada cual se volvió á llevar á casa en las faltriqueras sus mismísimas antipatias, y porque aquellas yedras y aquellos olmos tan estrechamente enlazados, y cuya inesperada union habia hecho llorar á media España por espacio de cinco minutos, volvieron á ser á las pocas horas los perros y gatos de cada dia, para ejemplo solemne del valor parlamentario de un abrazo. Quiza tal sea la causa de que otra mano mas desengañada haya escrito allí debajo de la palabra *union* esta sentencia digna de un Metternicht *En España no la hay*, verdad grande é inconcusa, y que no mereciera estar estampada con carbon en una callejuela, sino en lo mas aseadito del pueblo, encima de la lápida y debajo del futuro relox de S. Antonio, para hacer juego y simetría con la luna de la torre, y para que á cada hora volviésemos la vista á contemplar aquel tristísimo axioma que debiera ser nuestro *memento homo* político. Aquí entra la esperanza; aquí entra la cosa á medio hacer; porque no hay nadie que diga al pasar por aquel hediondo pasadizo (y previa la indispensable circunstancia de taparse las narices) ¡que bueno estará esto cuando se acabe, y gozamos en lo futuro, sin tener presente que tal vez quede peor que ahora. Entretanto, y quiza para poner un coto á las demasias ventrales de los transeuntes ó inquilinos del mercado, que segun noticias tienen secuestrada aquella importante facultad por no haber dentro de los puestos donde egercerla, con tal objeto, repito, se colocaron en las entradas y salidas sendas puertas de empalizada, las cuales por buenas razones, sin duda, vinieron muy pronto al suelo, volviendo á permitir á la vecindad el inocente desahogo que ni aun le habia sido coartado en los tiempos de la monacal clausura.

Pero dejemos ya el pestífero callejon, y digamos una palabra de la Alameda, la que hoy parece obtener ya una mirada compasiva del Ayuntamiento. Mucha oposicion ha encontrado allí, segun voz pública, el proyecto de mejora tan necesario en el paseo: hay quien ha combatido con teson los futuros merenderos chinos, y á mi entender con justa causa; pues al cabo no se sabe como quedará el asunto del comercio de opio, y no es cosa de esponerse á una guerra con los ingleses por un merendero mas ó ménos. Pero lo que si me ha parecido mal, y contra lo que protesto en nombre de mi frac ante quien haya lugar en derecho, es contra la inoportunísima idea de encalar los espaldares de los asientos. Tarde noté mi engaño, ó por mejor decir, me lo hizo notar una nube de chicos que me perseguian riéndose en mis barbas al ver el desastre de mi malhadada ropa: fuime á mi casa; maldije con toda mi alma á Moron y al Berrueco, y casi tuve otro anatema mas entre dientes; pero me contuve, porque me acordé del cuento del loco de Cervantes, y dije para mí: *guarda! que este es pobenco.*—F. F. A.

actualidad al comercio de sus diferentes ramos como es público y notorio, y consta á sus amigos, á los relacionados con ellas y á todos los habitantes de una y otra plaza, que lo dirán francamente, esceptuados los que estén maliciosamente prevenidos para favorecer esa intriga, é interesados en que aparezca como verdadero lo que es absolutamente falso. Esas voces, pues, carecen de fundamento, y no pueden tener otro origen que la maliciosa idea de querer indisponer á la casa de Larios hermanos, y de privárla de sus relaciones, con el objeto de obtener otras ventajas por medios tan reprobados como lo conocerá fácilmente cualquiera que reflexione sobre ello, y que se tome la molestia de hacer la menor averiguacion.

Ruegan á VV., Señores redactores, se sirvan insertar estos renglones en su periódico S. S. Q. S. M. B.—Cádiz 15 de Mayo de 1840.—LARIOS HERMANOS.

VARIEDADES.

LOS DISFRACES REVOLUCIONARIOS.

¿Pero como fué, (decia yo la otra tarde al viejo que me contó la historia de las dos vecinas), que todas las imprudencias de V., tanto de lengua como de conducta, no le comprometiesen el dia de la llegada de Carteaux?

A esta palabra, *Carteaux*, pidió el anciano un vaso de agua y se lo echó á pechos temblando de pies á cabeza.

Yo sabia la impresion de terror que el general de este nombre habia causado en aquellos marselleses que en 1793 hicieron parte de las secciones, pero confieso no creia que fuese la impresion tan duradera.

—Ah! señor, me dijo el viejo, ¿que nombre acaba V. de pronunciar?

—¿Con que tan temible era ese Carteaux?

—Nada de eso, era el mas dulce de los humanos: pequeño de cuerpo con cara de tonto: los Alobroges que estaban á sus órdenes, tenian una facha que daba compasion, pero ¿qué quiere V? al ver á ese general y sus soldados sin zapatos, nos acometió un involuntario temblor. Decir á V. la razon de haber temblado tanto en aquella época, está fuera de mis alcances. Todo lo que sé, sin que me sea posible esplicarlo, es que estas dos sílabas, *Carteaux*, decidieron de entre nosotros á los que hacia poco tiempo se habian batido con los montañeses en los *Predicadores*, y burládonos de sus balas; uno de aquellos miedos de los cuales dejo á la medicina el cuidado de esplicar á V. los efectos, pues que no es muy escrupulosa la decencia de los vocablos.

—Entiendo á V. perfectamente, amigo mio.

—Pues bien; siento renovarse en mí este efecto, y tengo que dejar á V. por un instante.

Nunca me hubiera atrevido, á pesar de mis escrúpulos como historiador, á contar tan fielmente este coloquio sí no me escudase la autoridad de Reinard, quien escribió el siguiente verso en su Legatario Universal.

"Siento haberos de dejar,
Pues cierto deber urgente
Me llama á cierto lugar."

—Mal golpe ha dado V., me dijo la respetable esposa del anciano, con haber pronunciado delante de mi marido el nombre de Carteaux; lo ha puesto V. malo, á lo ménos por ocho dias.

—Duéleme en el alma, respondí yo, haber sido causa involuntaria de lo que ha sucedido á M. R. ¿Quién habia de pensar que ese nombre estuviese revestido aun de tan terrible poder? Pido á V. sinceramente me disimule.

—Oh! ya el daño está hecho! no se apure, cuando mi marido vuelva; verá V. como sigue la conversacion desde el punto en que la ha dejado! le gusta tanto recordar los sucesos de la revolucion á pesar de su salud y de su sueño! porque toda esta noche va á estar soñando con Carteaux. No por eso se enfadará V.; algunas veces se asusta á sí mismo hablando á solas del tal Carteaux, sin que nadie se lo miente. Esta distraccion equivale para él á una purga.

—Segun eso, señora, puede V. darle una dósis de Carteaux cuando necesite de *maná*.

Iba á responderme Madama R, para seguir esta conversacion farmacéutica, sobre un tono que ofendería quizá á mis lectores, cuando entró su marido un poco pálido, y me dijo despues de acomodarse en su poltrona.

—No he olvidado la pregunta que me hizo V. ahora poco; ha traido á mi memoria recuerdos, mitad trágicos, mitad agradables; perdone V. si lo dejé con la palabra en la boca; pero como ha de ser, á veces no es uno dueño de sí mismo... en fin, sigamos nuestra conversacion.

Si señor, me ví en grandes peligros cuando vino ese general de la Convencion á Marsella, que se habia insurreccionado contra la Montaña; yo hacia tambien de las mias, pues era el mas comprometido de todos: escúcheme V.

Estallaron grandes disensiones en el seno de la Convencion, y así que supimos la evacuacion de Aix-la-Chapelle, la marcha de los prusianos hácia la Champaña, y la traicion de Dumouriez, ya no nos entendiamos los unos á los otros. Cada cual daba en cara á su vecino con el nombre de traidor; las sospechas se multiplicaban, pululaban por todas partes, en fin se respiraban por todos los poros. Era preciso abatir el poderio que se habian arrogado Seytres y el relamido académico Mourraille, aprovechar esta disposicion universal de la gente, descubrir traidores, fuera donde fuese, y exagerar el lenguage y las maneras de la época, á fin de atraerse aquel pueblo susceptible, cuyo deseo favorito era el de arrastrar hoy por el lodo á los que habia victoreado el dia anterior. Púseles los puntos á Mourraille y á Seytres y conseguí que los individuos de su club los entregasen á los jueces populares. Poco despues, cuando M. de Villeneuve organizó el ejército departamental, me allisté en él como simple voluntario. Pero ¿á que referir á V. lo que puede leer en las historias de la revolucion de Marsella? Lo que espera le cuente, será sin duda algunas anécdotas que no pueden tener cabida en las relaciones públicas que gozan de un título mas grave. Por otra parte, V. comprenderá mejor lo referente á aquella época, cuyos testigos por la mayor parte se encuentran ya en la tierra de la verdad, recogiendo de la boca de alguno que otro viejo como yo, recuerdos que le son personales; pues humillándose la historia al tono de una familiaridad de trato social, puede perder algo de su magestad, pero adquirirá el carácter de intima verdad, que nos la ofrezca en todo su hechizero desaliño; la historia es una muger que se disfraza á veces con atavios demasiado pomposos y quiero que V. la vea en camisa y enaguas blancas. Tomaré la ilacion de mis recuerdos, desde la época en que mas de cerca me tocaron.

Ya tenemos, pues, á nuestro Carteaux instalado en Marsella el 15 de Julio de 1793: hizo su entrada en el mismo dia, seguido de los representantes del pueblo, Albiste, Gasparin, Salicetti, Escudier y Nioche. Restablecióse el tribunal revolucionario bajo la presidencia de Maillet, y Girand se convirtió en un verdadero Fouquier-Tinville.

Ahora que hablo de Maillet, escúcheme V. un instante, pues voy á referirle cierto suceso, ántes de contarle por qué medios logré evadirme de las pesquisas del tribunal que presidia aquel terrible maestro de escuela. Ha de notar V. que los tales maestros de escuela, desde su patrono Dionisio, han sido siempre muy aficionados á incomodar á la gente; tienen algo del tirano griego en la masa de la sangre, y así es que procuran siempre hacernos saber pedantescamente que la palabra *tirano* significa rey, y que empleaban este dictado los antiguos en un sentido diverso del que nosotros le damos.

Afectaba Maillet cubrirse de un espeso barniz de probidad republicana, y manejaba á las mil maravillas la gerigonza enfática, y retumbante fraseologia. Un amigo mio, aristócrata de siete suelas, fué uno de los primeros que cayeron en el garlito á poco de la entrada de Carteaux. Su muger era bonita, jóven y muy afecta á su marido; con tanta mas razon la hizo estremecer la prision de este, cuanto que sabia las venganzas que iban á desarrollarse, especialmente contra aquellos que, como mi amigo, pertenecian á la clase acomodada. Estaba sin consuelo la pobre muger, cuando fué á visitarla un republicano, hombre de bien; y movido de un sentimiento de piedad la dijo con toda reserva.—"Llévele V. dinero á Maillet, y salvará á su esposo."

La jóven con su sencilla ignorancia, no hubiera nunca creido que el relumbrar de la plata pudiese derretir la íntegra ferocidad de tan virtuoso republicano; mas como el consejo de que diera un tiento á aquella respetable virtud le habia sido dado por un demócrata, lo aceptó y se puso en tren de seguirlo.

Al próximo dia, atestados los bolsillos y el saco de *asignados* buenos y corrientes, pasó á verse con Maillet, y sin otros preliminares de conversacion, cubrió con los chifones todo el bufete del juez, diciéndole:

—¡Tome V. eso, y salve á mi marido!

Estuvo sublime Maillet en su desden y su cólera. Hízo un gesto el pedagago, semejante al de Hipócrates cuando rehusó las dádivas del rey de los reyes:

—¡Cómo! ciudadana; esclamó con voz de trueno: ¿así intentas corrromper mi austeridad republicana? Si no fuera por lástima que te tengo, irias ahora mismo á la prision. ¿Cuál ha sido el miserable que pudo sugerirte semejante idea? Has de saber que soy una roca, sí, una roca, rara ciudadela inespugnable, un baluarte en que no es dado á ninguna bala el abrir brecha! ¿Qué es lo que no soy! ¿Y es á mí, á mí que me llamo Maillet, á mí que soy presidente del tribunal revolucionario, á quien te atreves á insultar, creyéndome tan vil que te devolviese tu marido á cambio de tus chifones? Has perdido los sesos, ciudadana!

Trémula la pobre jóven con los gritos atronadores de Maillet, se puso á recoger, toda cortada y confusa, los esparcidos papeles, metiéndolos en los bolsillos á puñados.

—Llévate eso, llevatelo, añadia entretanto el maestro de escuela, y vé á preparar á tu marido á recibir el rayo anonadador que vá á lanzarle mi mano incorruptible! Yo soy Júpiter.

Medio atontada con un ruido semejante de palabrotas campanudas, se retiró la muger de mi amigo, ocultando con el pañuelo las lágrimas que le inundaban su hermosa fisonomía: encontró á poca distancia de la casa de Maillet á su vecino el demócrata, quien viéndola bañada en llanto, la preguntó con ansiedad la causa de su afliccion. Ella le refirió su entrevista con Maillet.

—V. solo ha sido tratada como en realidad merece, dijo el vecino: ¿á quién se le ocurre llevar *asignados* á Maillet? lo que él quiere es oro. ¿Me entiende V. ahora? Vuelva á verle con buenos escudillos de oro y no tenga cuidado.

Este nuevo consejo se siguió al pie de la letra. Presentóse de nuevo á Maillet la dama, con las manos y los bolsillos llenos de doblas de á veinticuatro francos, las que puso en montones sobre la mesa del presidente del tribunal revolucionario.

Resonó un prolongado y ruidoso ronquido en las narices del maestro de escuela.

—¿Oro tenemos? dijo inclinándose sobre el bufete; ¿oro, eh? ¿y á qué viene este oro, ciudadana?

—La gracia de mi esposo es lo que os pido, ciudadano: sí: os la pido de rodillas: ahí está cuanto en el mundo valemos para alcanzar esta gracia!

La linda cuidadana habia caido de hinojos, y tendia hácia Maillet las trémulas manos. Atónito el demagogo absorvía el oro con todo el poder de sus ojos deslumbrados.

—¿Con que tienen oro estos aristócratas, estos miserables, estos bribones, que han chupado la sangre y el sudor del pueblo? tienen oro, eh? miéntras nuestros soldados carecen hasta de alimento y de zapatos, y nuestros hermanos los republicanos comen un pan negro y podrido. Está muy bien, ciudadana; acepto este oro que purifico, haciendo pasar por mis manos el metal que han mancillado las tuyas. Déjalo sobre esa mesa: la república se digna acoger tu ofrenda, porque la necesita: puedes retirarte.

—¿Y mi marido, ciudadano?

—Tu marido! lee esol

Y puso en manos de la pobre muger un escrito, en que se veía la sentencia de muerte de su esposo, redactada con toda la pompa declamatoria que brillaba en el estilo y en la conversacion de Maillet.

Mire V. lo léjos que he ido á parar de lo que hace referencia á mi mismo: volvamos al caso. A pesar de las numerosas prisiones que señalaron la entrada de Carteaux no pude decidirme á emigrar. Juzgué que no me sería tan difícil, á favor de un disfraz, eludir el peligro que amenazaba mi cabeza; vea V. ahora el espediente á que recurrí.

Habian establecido en Aubagne un depósito de harinas para el campamento organizado que estaba delante de Tolon, cuyo sitio continuaba con la mayor actividad. Resolví metamorfosearme en carretero, y trasportar de Marsella á Aubagne los costales que nos entregaba el ciudadano Saint Meme, asentista general. Uno de mis amigos, que habia venido de Grenoble, de resultas de un acontecimiento que despues referiré á V., me aconsejó tomase el disfraz de republicano, mas no pudo decidirme á imitarle en esto.

Heteme aquí transformado en carretero; pero estuvo muy á pique de costarme caro el brillo de mi trage, que aunque formado de materiales toscos, era nuevo de pies á cabeza: mi sombrero, chaleco, calzones, botines, blusa y zapatos estaban tan flamantes en su estreno, que podian fácilmente comprometerme: añada V. á eso mi cara, vírgen todavia del color moreno que dá el Sol, y la blancura de mis manos digna en todos conceptos de la horca. Así es que cuando, con evidente embarazo en mis acciones y mi látigo verticalmente izado á manera de saltador de fuente, fuí á buscar con mis carretas los costales de harina para llevarlos á Aubagne, la curiosidad con que observé miraban algunos las diversas piezas de mi disfraz, me hizo temer que no me hallaba suficientemente desfigurado.

Llegado á Aubagne, conduje mi carreta en frente de los almacenes de depósito. Hízome entrar un hombrezuelo en una casa de la calle de San Mateo, donde habian de entregarme el recibo de mis costales, y satisfacerme su porte. A poco rato de estar allí, se abre de repente una puerta y se me presentan dos diablotes, con mostachos de á cuarta y aire de perdona-vidas.

El mas alto de ellos se puso á registrarme con los ojos de arriba á abajo, refunfuñando entre dientes:

—Vaya un carretero original!

El mas pequeño, por decirlo así aunque su talla era bien aventajada, empezó á dar vueltas al rededor de mí, y en seguida encarándoseme:

—Ola! buen amigo, me dijo, ¿hace mucho tiempo que se trabaja en el oficio?

—Toma! y tanto, ciudadano, le respondí yo.

Los dos ciudadanos se apoyaron en sus largos sables y menearon la cabeza.

Yo habria querido en aquel momento estar á doscientas varas debajo de tierra.

Entró en esto otro individuo haciendo piruetas. Cubríale la frente un gorro colorado bastante sucio; estaba desabrochado y tenia las orejas muy rojas. Venia cantando á grito pelado el estribillo de la Marsellesa: "progresará, progresará" aristócratas al farol &c. &c. Era un hombre de los del bronce: juraba, bufaba y metia un ruido infernal sobre el entarimado del aposento con las condenadas herraduras de sus botas. Mirándome de hito en hito de un modo muy desvergonzado, esclamó con las manos en la cintura, y la parte superior del cuerpo echada para atrás:

—Ah! ah! ah! buena cara nos hemos tirado al coleto! Miren VV. un carreterito de nuevo cuño: mascarita, ya te conozco! todavia hay bastante cáñamo en Aubagne para apretarte la nuca, y hacer que bailes el minuete en el aire.

Púsose el desalmado á ejecutar una mudanza ó dos de minuete; miéntras ya se me figuró que estaba yo sintiendo en el pescuezo la cariñosa lazada del bienaventurado cordel, y lleveme al cuello la mano para calmar la comezon.

—¿Te rascas el gaznate, ciudadano? ea, venga un cordel!

—Pero, ciudadano, repuse yo; V. tiene un genio muy bromista.

—Ola, ¿conque esto te dá gusto? eh!... pues bien, veremos si te mantienes del mismo humor hasta lo último.

Los otros dos, apoyados en sus sables, digeron.

—Si, veremos si te ries hasta el fin.

—¿Y que quieren VV. hacer conmigo? les pregunté yo con cierto movimiento de espanto que no pude disimular.

—Por vida del demonio! ahorcarte! me replicó el piruetero: eres un aristócrata disfrazado de mozo de carreta, y tu proceso esta mas que concluido.

Inundó mi cuerpo un sudor frio, me empezaron á castañetear los dientes, y me dejé caer sobre una silla en un estado de desfallecimiento.

Quitóse entónces el danzarin su gorro colorado, y dando á su semblante una espresion graciosa, hizo con la boca un puchero de risa, y llegándose a mi, apoyó su cuerpo sobre la pierna izquierda, y meciéndose con la mayor elegancia me dijo:

—¿No me conoce V., ciudadano R.....?

—Restreguéme los ojos con las manos y esclamé.

—¿Es V., Sr. de T..... mi antiguo maestro de baile?

—Caballero, el mismo.

—Yo le hacia á V. emigrado!

—Preferí disfrazarme de republicano: es mucho mas seguro, como V. vé.

—Y pues, estos Sres!

—Tambien son aristócratas, convertidos en republicanos por un poco de tiempo. Este es el Sr. baron de P..... ex-consejero del parlamento..... y ahi tiene V. al marques de S.....

—Mas, ¿como se manejan VV. para que no les conozcan?

—Llevamos el disfraz á punta de lanza, y aun ayudarismos á ahorcar á otros si necesario fuese, dijo el maestro de baile: no se puede pasar por otro punto en estos tiempos de locura universal. Necios los que se dejan espachurrar por la tosca y sucia mano del demócrata sangriento! ¿no han querido la carmañola y el gorro colorado? pues bien ya los tenemos encima: no han gritado, "mueran los aristócratas?" pues nosotros nos hemos desgañitado con mas "mueras" que ellos: ¿no han chillado que deben incendiarse los palacios de los nobles? pues bien, estos señores que ve V. aqui, han pegado fuego á los suyos con sus propias manos. Nosotros llevamos la exaltacion y el sanculotismo hasta el último estremo: asi se nos mira con respeto en Anbagues, donde pasamos por hermano netos, y fieles amigos. Todo depende del modo de pronunciar las palabras, "fraternidad, igualdad, libertad, república una é indivisible, y mueran los aristócratas." Decimos estos vocablos con un acento que hace temblar las vidrieras: y tienen que ver nuestras caras en el instante de subirsenos á las mejillas el sagrado fuego de la patria; entónces nuestros ojos echan sangre, y lanzan rayos y furias. En fin esto es muy divertido: no cesamos de gritar en el club patriótico: "ese se ha vendido á Pitt; á ese lo ha sobornado Cobaurg; ese es un moderado, un brisotista, un lafayetista, un folletista, un bornista, un realista, un ebanista, un..... iba á decir un disparate acabado en ista! Embardunamos todos nuestros discursos con imprecaciones *sanculotarias*, y entretanto mire V. lo que hay debajo de nuestras carmañolas.

Metióse la mano en el pecho el maestro de baile, y sacó de él una escarapela blanca.

Cenamos juntos aquella noche, y brindamos por la pronta restauracion de los Borbones, saliendo en seguida á cantar la Marsellesa por las calles.

Causaronme hastio los disfraces de este género, y merced á un pasaporte que me proporcionó el hombre de las piruetas parti para Liorna al siguiente dia.

Z.....

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el batallon de artilleria de Milicia Nacional.—Gefe de dia el comandante del mismo D. Bartolomé Diez Bustamante.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Habiendo regresado á esta plaza el Sr. brigadier D. Antonio Melgarejo, primer comandante de artilleria de ella, queda hecho cargo de dicho destino.—Moreda.—De órden de S. E.—Santa-Cruz.

Gobierno superior politico de la provincia de Cadiz.

El Lúnes 18 del corriente, á la una en punto de la tarde debe rematarse en el Gobierno político de la provincia ante la Junta Económica de este correccional el transporte por mar de 97 confinados para la provincia de Ceuta, bajo la proposicion de 18 rs. por plaza.

Lo que se anuncia al público para que si alguna persona quiere mejorar la proposicion, acuda al citado acto.—Cádiz 16 de Mayo de 1840.—El presidente *Moreda*, *Franisco M. Miranda*, secretario.

S. Pascual Baylon, Conf.

El jubileo está en la iglesia de los Descalzos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmósf.
Al s. el sol.	13 s. 0.	30,02.	NNO.	Clara.
Al mediodia.	17½ s. 0.	30,02.	O.	Nublada.
Al p. el sol.	14 s. 0.	29,95.	O.	Nubes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 4 y 57 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 7 y 3 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 3 y 6 min. de la madrugada.
Primera baja á las 9 y 14 min. de la mañana.
Segunda alta á las 2 y 23 min. de la tarde.
Segunda baja á las 9 y 32 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 16 de Mayo de 1840.

Hombres	0
Mugeres	0
Niños	0
Ninas	1
Total	1

ANUNCIOS.

Gabinete de consultas gratuitas establecido en el ex-convento de San Francisco, para los indigentes que padecen de los ojos.

Los individuos que se presentaron en el espresado gabinete, en estacion poco oportuna, para operarse de catarata y fistula lágrimal, quedan avisados que desde el Lúnes 18 comenzarán á practicarse dichas operaciones.

EL BARCELONES, fabricante de chocolate, establecido en la calle Ancha, número 97, avisa que ha recibido arroz superior de Valencia, y se vende á 10 cuartos libra y 28 rs. arroba.—Siguen los mismos precios del chocolate de 3 rs. hasta 12 el mas superior; sin canela á 8 id.—Igualmente hay gran cantidad de garbanzas legítimas de Fuente del Sauco en Castilla la Vieja, únicas que hay en esta ciudad del dicho pueblo, que por su gran costo no pueden darse á ménos de 20 cuartos libra y á 56 reales arroba. 2*

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Faro, un místico portugues con sardinas.

De Poniente, siete barcos menores con trigo, naranjas, carbon &c.

SALIDOS.

Una fragata norueguesa.
Un bergantin y tres goletas ingleses.
Un bergantin español.

PARA LA HABANA Y VERACRUZ—La fragata española nombrada MARINERA, su capitan D. Manuel Mateu, que debe recalar á este puerto dentro de unos dias, saldrá para dichos puntos á la mayor brevedad; admite carga y pasageros, á los que ofrece el conocido y acreditado trato, y las comodidades de sus dos hermosas cámaras.—Se despacha por D. Miguel A. Garcia, calle Nueva, núm. 37. 2

PARA VERACRUZ EN DERECHURA, haciendo escala en la Habana para dejar los pasageros que se presenten.—El 20 del actual dará la vela sin falta, por tenerlo así contratado, el hermoso y velero bergantin español *Amelia* (*a*) *Hércules Gaditano*, forrado y claveteado en cobre, al mando de su capitan D. Francisco Eyzaguirre: solo admitirá algunos pocos efectos de palmeo para ambos puntos en sus dos hermosas cámaras alta y baja, para los que ofrece comodidades y esmerado trato. Se suplica á los Sres. que han tomado órdenes para embarcar, remitan abordo su carga con prontitud para evitar demora.

Lo despacha D. Joaquin Soler, calle de las Bulas Viejas, núm. 129.

La hermosa fragata *Apolo*, buque de primera marcha, se halla próxima á llegar á este puerto, y saldrá á la mayor brevedad para el de LA HABANA, por tener una gran parte de su carga dispuesta: admitiendo un résto y pasageros, á los que ofrece el esmerado trato que tiene acreditado. Se despacha calle de Comedias, núm. 43.

VAPORES ENTRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.	*Del Puerto.*
DOMINGO 17.	
11 de la mañana.	9¾ de la mañana.
1¼ del dia.	12¼ del dia.
4½ de la tarde.	3 de la tarde.
LUNES 18.	
12½ del dia.	11¼ de la mañana.
3⅝ de la tarde.	2⅛ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de a misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lúnes 18 del corriente á las 7 de la mañana.

Teatro Principal.

Esta noche á las ocho se cantará la ópera bufa en dos actos del maestro Ricci, titulada

Scaramuccia.

Los libretos de esta ópera en español se venden en el despacho de localidades á dos rs. vn.

Teatro del Balon.

Hoy Domingo, á las 5 y media, de la tarde se ejecutará el drama en 5 actos,

Teresa.

Baile INGLES, por una niña de edad de 7 años.—Tonadilla; LA SOLITARIA.—Boleras á cuatro de la Caleta.—Dando fin con el divertido sainete,

Los Majos y Estudiantes.

Plaza de Novillos.

Esta tarde á lss cinco se lidiarán seis, de los cuales son cinco de D. Juan García Cabrera, criados en las vegas de Elvira, y uno de D. Gerónimo Martinez Enriles, hermanos de los que tanto agradaron al público la corrida anterior, con d visa encarnada.

PICADORES.—Cristóbal Marchante, de Medina Sidonia, Juan Gallardo, del Puerto de Santa Maria, y uno de reserva para un caso necesario.

Para complacer á tan respetable público, variando de lidiadores, el encargado en estas funciones ha ajustado á MANUEL DIAZ (a) *Lavi*, bien conocido en esta ciudad y en la de la Habana, de donde procede, á cuyo cargo estará una lucida cuadrilla de banderilleros.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.